

La bolsa o la vida

Los ostomizados reivindican su derecho a una vida normalizada y plena, y para ello se ha reunido por primera vez en Canarias. Quieren compartir experiencias y quitarse los comple

Texto: G. Maestre Fotos: M. Expósito

Quizás aún sean muchos los que no sepan con exactitud en qué consiste una ostomía, pero seguro que sí sabrán que hay personas que han perdido el control sobre el aparato excretor y llevan adosada junto a la piel del estómago una pequeña bolsa en la que se depositan las heces o la orina. Cansados ya de sentirse diferentes y extraños, más de un centenar de personas en esta situación se dieron cita ayer en el hospital de La Candelaria para poner en común sus experiencias, compartir sus miedos y conocer los nuevos productos que el mercado les ofrece para facilitarles la vida.



Las jornadas en La Candelaria han servido para hablar de la **VIDA EN PAREJA** y formarse en nutrición

"Hemos detectado que las personas ostomizadas tienen la necesidad de información de todo tipo y, además, buscan el contacto y el apoyo de los que se encuentran en situaciones parecidas, así que hemos creado estas jornadas en las que también hemos tratado de dar respuesta a las dudas que tienen sobre aspectos tan importantes como la nutrición y la vida en pareja", explicaba ayer Lesbia Rodríguez, una de las enfermeras impulsoras de esta iniciativa y que ayer no paraba de un sitio para otro saludando a pacientes y recogiendo multitud de agradecimientos y muestras de cariño.

"Al principio los pacientes siempre me dicen que soy brusca porque les hablo claro, pero yo defiendo que eso es justo lo que se necesita. Si se habla claro se avanza hacia la normalización y de lo que se trata es de que, tanto los pacientes como los que no lo son, sepan que es un proceso que cuesta, pero que no tiene por qué condicionar la vida de quien lo padece ni de quien convive con esa persona. Psicológicamente, es duro, no lo vamos a negar, porque se sienten diferentes al resto pero, poco a poco, comprueban que pueden tener una vida normal. ¿Quién no es diferente en algo?", se preguntaba esta enfermera antes de que el que fuera su primer paciente se acercase y la achuchaba mientras la besaba. "Soy otro desde que la conocí", dice entre risas Luis Fumero, ostomizado hace casi 20 años.



Lesbia Rodríguez, enfermera, y su primer paciente ostomizado, Luis Fumero.

"Cuando me dijeron que dependería de una bolsa no sabía ni lo que eso significaba. Me vi cicatrices de medio metro y lleno de grapas y pensaba que no lo iba a contar, pero era todo lo contrario. Fue como estar en la puerta del infierno y que me dijeran que lo tenía que atravesar si quería volver a encontrar la vida y la encontré. Ahora creo que tuve el mismo porcentaje de miedo que de valor y 20

años después puedo decir que tenido una vida normal a todos los niveles, incluido el deportivo laboral y sexual", explica.

Los intentos de reconstruirle intestino delgado han fallado y pasado por todo tipo de complicaciones, pero aún así este paciente asegura con rotundidad: "Llevar la bolsa no es un trauma, sin el estaría muerto y procuro que eso no se me olvide nunca".